

II. A CIEN AÑOS DE LA VICTORIA EN GALÍPOLI

Luis Kenneth Palma¹

A comienzos de 1900, el Imperio otomano llevaba más de quinientos años de existencia pero como la gran mayoría de los imperios –dada su larga trayectoria en la historia- ya había entrado en su fase de decadencia. El sultán Abdülhamit II tenía que enfrentar los apetitos voraces de las potencias de la época, las que ante el “enfermo de Europa” -frase que acuñó el Zar Nicolás I en 1853 en una conversación que sostuvo con el embajador británico en San Petersburgo Sir Hamilton Seymour- deseaban apoderarse de los territorios que formaban este vasto imperio. Ya en el transcurso de 1800 los franceses le habían arrebatado parte del Maghreb, lo que es hoy Argelia y Túnez, los griegos habían obtenido su independencia y, en 1877, los rusos habían tomado territorios en el noreste de Anatolia incluyendo Kars y, en Europa, habían llegado hasta San Stéfano –hoy Yeshilköy- al occidente de Constantinopla. Los rusos deseaban que Bulgaria se independizara, sin embargo los británicos expresaron su preocupación por los avances y logros alcanzados por los rusos, solicitando -a la brevedad- un encuentro internacional. Entonces las potencias europeas se reunieron en Berlín, en el verano de 1878, oportunidad en la cual decidieron las nuevas fronteras del imperio otomano. Los austro-húngaros ocuparon Bosnia y los británicos Chipre. Después en 1882, fuerzas de S. M. Británica desembarcaron en Egipto y ejercieron un control directo sobre el canal de Suez, vía interoceánica que acortaba en meses el viaje entre Gran Bretaña y la India.

En 1911, los italianos ocuparon Tripolitania, Cirenaica y las trece islas del Dodecanese en el mar Egeo, las que –posteriormente- pasaron a Grecia, mientras tanto los franceses invadían Marruecos. Luego, en 1912, se produjo la primera guerra balcánica, ocasión en la que los griegos ocuparon Salonika, los Serbios tomaron Macedonia y los Montenegrinos el

¹ Diplomático chileno en diversas misiones en Sudáfrica, Israel, Canadá, Ecuador y Reino Unido. Ex Embajador en Turquía y en la República Islámica de Paquistán. Aseso del ministerio de Defensa de Chile. Profesor en diversas universidades de Historia y Geografía, Magister en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y *Master of Arts in International Affairs* de la Universidad de Carleton, Canadá. Autor de diversos libros relacionados con la historia del Medio Oriente.

norte de Albania. En 1908, el Imperio Austro-Húngaro ya se había anexo Bosnia-Herzegovina, mientras tanto, Albania y Rumania habían obtenido su independencia.

En el plano interno, la situación tampoco era favorable para el sultán porque no estaba de acuerdo con las reformas. “El hecho era que Abdülhamit no creía en el liberalismo y en las constituciones; solo dividirían el imperio”.² El sultán había adoptado una postura más religiosa intentando unir su imperio a través del Islam y del trono otomano, fortaleciendo su autoridad como Califa dado que la mayoría de sus súbditos eran musulmanes turcos y árabes. Dentro de esta política, Abdülhamit resolvió construir un ferrocarril que uniera la ciudad de Damasco con La Meca pero sólo se pudo construir hasta Medina. Esta iniciativa respondía al deseo de facilitar a los peregrinos musulmanes que iban a La Meca a cumplir el precepto del *Hajj* para que lo hicieran más rápido y no fuesen asaltados por las bandas de beduinos en su trayecto. Al mismo tiempo este proyecto le permitía al imperio ejercer su autoridad dentro de las tribus beduinas. Esta línea férrea de 1.300 km. fue conocida como el ferrocarril del Hijaz, financiada con donaciones de musulmanes de todo el mundo y se inauguró en 1908. Con respecto a las minorías étnicas hubo problemas debido al islam y al nacionalismo fenómenos que generaron éxodos, migraciones y enfrentamientos; un millón de musulmanes habían sido expulsados de Crimea, de los Balcanes y del Cáucaso. Los kurdos en el este de Anatolia fueron incorporados al imperio y formaron bandas que atacaron a los armenios, produciéndose masacres, mientras que circasianos mataban a cristianos.

Después de la derrota de 1878, Abdülhamit hizo esfuerzos para mejorar la organización militar de sus ejércitos solicitando -en 1880- al Kaiser Guillermo I ayuda para preparar a sus fuerzas. Una Misión Militar alemana llegó en 1882 y entre 1883 y 1895 el Jefe de esta Misión fue el general Colmar von der Goltz. “Se mejoró la preparación de los oficiales y se tradujeron manuales militares alemanes que eran sobre 4.000 páginas. Sus esfuerzos rindieron frutos con la victoria de los otomanos frente a los griegos en 1897, en Tesalia”³

Mientras tanto, en Macedonia y en Tracia jóvenes oficiales del III y II ejércitos, respectivamente, formaron sociedades secretas donde se discutía el futuro del imperio y la

² Norman Stone, *Turkey a short history* (London:Thames & Hudson, 2010) 118.

³ Andrew Mango, *Atatürk* (London: John Murray 1999) 19

conducción de éste. En julio de 1908, se produjo un amotinamiento en los referidos ejércitos, movimiento que fue conocido como “Los Jóvenes Turcos”. Pronto organizaron con los demás seguidores el “Comité de Unión y Progreso” (CUP).

Entre los oficiales sublevados se encontraban: el mayor Enver que había estado en la Agregaduría de Defensa en Berlín, Ahmet Djemal, Mustafá Kemal, Mehmet Talat funcionario de correos muy activo y muchos otros más. El 24 de julio, obligaron al sultán a decretar una nueva Constitución y en 1909, Abdülhamit fue depuesto y sucedido por Mehmet V.

Hasta comienzo del siglo xx la confrontación de poder se había concentrado entre Londres y San Petersburgo por la conquista y dominio de Asia Central, el Imperio Ruso en el siglo XIX se había extendido hacia el oriente de manera vertiginosa y luego su interés se orientó hacia el océano Índico, para ello era necesario someter a los kanatos del sur, Bukhara, Samarkhan, Khiva, Khokand y Afganistán. Ante tal embestida los británicos temieron por sus posesiones en la India, por lo tanto fue vital detener a los rusos por lo menos en Afganistán. Este enfrentamiento por la conquista de los territorios de Asia Central fue conocido como “*The Great Game*”. Como también la independencia de Grecia y los asuntos balcánicos con los otomanos se conoció como “*The Eastern Question*”. La rivalidad entre Londres y San Petersburgo se superó con la alianza que suscribieron en 1907 Eduardo VII y Nicolás II.

Sin embargo, el orden internacional de la época a partir de 1900 experimentó algunos cambios importantes. Los británicos comenzaron a percibir que la gran amenaza para la “*Pax Británica*” ya no lo constituía el Imperio Ruso, sino Alemania, país que se desarrollaba con una rapidez sorprendente. Además, el Kaiser Guillermo II y su ministro de Marina, Alfred von Tirpitz estaban de acuerdo en construir grandes buques de guerra que pudieran igualar a la armada británica, en otras palabras, Berlín podría amenazar las rutas navieras comerciales de los ingleses –vías fundamentales- para la sobrevivencia de las islas y de su imperio. Además de esta señal, los alemanes se encontraban negociando con la “Sublime Porte” (una puerta del Topkapi, donde residía el Gobierno turco) la construcción de un ferrocarril que uniera Berlín con Bagdad. El gobierno alemán sabía perfectamente que jamás igualaría el tonelaje de la flota británica y la “*Royal Navy*”, en un conflicto,

podría cerrarles el paso a los buques que estuvieran en el Báltico en su salida al Atlántico. Ante tal escenario, los estrategas alemanes resolvieron que una manera de retar los intereses británicos sería llegar hasta el golfo Pérsico, pero no por mar sino por tierra. La fuerza y poder de Alemania radicaba en su ejército, ya en 1870 había derrotado al importante ejército francés, por lo tanto en el teatro europeo no existía fuerza alguna que se comparara a los ejércitos del Káiser. La construcción de un ferrocarril que cruzara algunos países europeos y llegara hasta Constantinopla europea a la estación de *Sirkeji*, era un proyecto factible, porque también a ésta arribaba el “*Oriental Express*” que salía de la estación parisina la “*Gare de l’Est*”.

Los ingenieros alemanes ya tenían una acumulada experiencia en las construcciones de ferrocarriles y con el Imperio otomano habían concluido un acuerdo mediante el cual extendieron una línea férrea que unía Damasco con Medina. En cambio, el ferrocarril Berlín-Bagdad tenía una doble connotación, una netamente política que le indicaba a Londres que a Alemania también le interesaba Oriente y, una segunda, era competir comercialmente con Londres en los mercados de Oriente Medio, Asia y de África oriental. Los alemanes podían colocar sus productos en el golfo Pérsico -en un par de días- porque la idea de este proyecto era llegar hasta la ciudad de Basra. Lo mismo sucedería para importar minerales y recursos naturales que requería Alemania para continuar creciendo como país. Si este proyecto se materializaba, el canal de Suez perdería su importancia como ruta comercial y, con ello, lo que Gran Bretaña recaudaba con el paso de los navíos. A la vez, en un caso de conflicto los alemanes podrían rápidamente desplazar sus fuerzas y amenazar a la India, el “diamante del Imperio Británico”.

Para los intereses en juego, el Imperio otomano era importante para alemanes y británicos. Berlín –como ya se mencionó anteriormente- había instalado en Constantinopla una Misión Militar, que con los años se fue incrementando en personal e influencia dentro del ejército del sultán.

Por su parte, el Kaiser para estrechar las relaciones con Constantinopla visitó en dos oportunidades al sultán Abdülhamit II, el primer viaje lo realizó en 1889 y su segundo lo hizo en 1898, ocasión en la cual también se trasladó hasta Jerusalén y Damasco, en esta

última ciudad ante la tumba de Salah al-Din (Saladino) declaró que los 300 millones de musulmanes de la época tenían en Alemania un aliado.

Los británicos no se habían quedado atrás, habían logrado que la “*Sublime Porte*” les concediera la instrucción de los miembros de la armada turca y tenían como jefe de la Misión Naval al Almirante Sir Arthur Limpus. Los turcos habían ordenado en los astilleros ingleses la construcción de dos buques de guerra el “*Osman I*” y el “*Reshadie*”, pero cuando se inicia la guerra el 1 de agosto de 1914, aunque aún los turcos permanecían neutrales, Winston Churchill, Lord del Almirantazgo británico confiscó estos buques para que sirvieran en la *Royal Navy*. Esta decisión convenció al triunvirato que gobernaba al imperio turco –Enver, Talat y Djemal- para alinearse con Berlín y, en noviembre de ese año, ingresar a la guerra al lado de las potencias centrales. Existen antecedentes que prueban que Enver, quien además, ejercía el cargo de Ministro de Guerra, ya en agosto se había comprometido con los alemanes. Enver Pasha se reunió con el embajador alemán Gustav von Wangenheim y le manifestó el interés de unirse a Alemania ante el actual conflicto europeo, de inmediato el embajador informó a Berlín sobre esta conversación. El 28 de julio por instrucciones del canciller Theobald von Bethmann Hollweg, Wangenheim presentó un proyecto de tratado entre el Imperio alemán y el Imperio otomano, después de algunas modificaciones del texto el documento fue firmado el 2 de agosto.

Un pequeño grupo dentro del gobierno, había buscado enérgicamente formar una alianza con la Triple Entente, mientras que otro, guiados por el ministro de guerra de 32 años Enver Pasha intentaba hacer lo mismo con las Potencias Centrales. Enver triunfó... había firmado un tratado de defensa mutua con Alemania en la tarde del 2 de agosto, justo horas antes que Alemania le declarara la guerra a Rusia y se iniciara la guerra.⁴

El atentado en Sarajevo a Francisco Fernando heredero del trono del Imperio Austro-Húngaro catalizaron las desconfianzas que existían entre las potencias europeas, las alianzas ya se habían consolidado y con ello arrastrarían a varios países a una de las más sangrientas guerras de la historia mundial. A continuación de las declaraciones de guerra vinieron de inmediato las movilizaciones de los ejércitos, iniciándose los combates en los primeros días de agosto de 1914. Muchos europeos pensaron que este conflicto sería breve y que los soldados estarían de regreso en sus hogares para la Navidad de ese año. Los alemanes actuaron de acuerdo al plan Schlieffen invadiendo la neutralidad belga y giraron

⁴ Scott Anderson, *Lawrence in Arabia* (New York: Doubleday, 2013) 77

con sus siete ejércitos en búsqueda de París, el objetivo estratégico era derrotar rápidamente a los franceses y dedicarse en el este a contener a los ejércitos rusos. Los alemanes fueron detenidos en la batalla del Marne no pudiendo rodear la capital francesa, en tanto las fuerzas británicas y galas establecieron un frente de combate que se extendía desde el canal de la Mancha hasta la frontera suiza, cerca de 700 kilómetros. El empleo de las ametralladoras por parte de las fuerzas que combatieron en este conflicto impidieron que las ofensivas tuvieran éxitos, la cantidad de soldados muertos por ambos lados fue abismante, los ejércitos tuvieron que atrincherarse restándole movilidad a sus operaciones. Se inició un duelo de artillería a fin de debilitar las defensas del adversario y provocar aperturas tácticas en dicho teatro de operaciones militares que pasó a denominarse el “Frente Occidental”. Ante tal situación el Gabinete de Guerra británico comenzó buscar otros lugares de Europa para abrir nuevos frentes y de esa manera producir cambios importantes en el desarrollo de la guerra

Cuando se inició la guerra, en agosto, la idea que prevalecía en el gobierno turco era mantenerse neutral por el mayor tiempo que fuese posible. Sin embargo, a las pocas semanas de generado el conflicto, dos buques de guerra alemanes el “*Goeben*” y el “*Breslau*”, que eran perseguidos por un escuadrón inglés solicitaron ser internados en puertos turcos. Ante las exigencias internacionales que en tiempos de guerra los buques no podían permanecer por más de 24 horas, Constantinopla y Berlín llegaron rápidamente a un acuerdo a través del cual el gobierno turco compró ambos buques, pasando estos a formar parte de la escuadra otomana bajo los nombres de “*Yavuz Sultan Selim*” y “*Midilli*”. El 19 de agosto el embajador británico en Constantinopla, Louis Mallet envió un mensaje a Churchill sugiriéndole que en caso de una guerra con Turquía que considerara una operación naval en Dardanelos y que se amenazara a la capital del imperio.

El Primer Lord del Mar, almirante de la flota Lord John Fisher, tenía otro plan para atacar a los turcos, sacar las tropas indias que combatían en el Frente Occidental y desembarcarlas en la bahía de Besika, al sur de los Dardanelos, en la costa de Anatolia. Simultáneamente tropas de Egipto harían un simulacro de desembarco en Haifa pero lo harían en Alexandretta las que se dirigirían hacia los pozos petrolíferos en Mesopotamia. A la vez, los griegos desembarcarían fuerzas en la península de Galípoli, los búlgaros avanzarían

hacia Constantinopla mientras que rusos, serbios y rumanos atacarían a los austro-húngaros. El vicealmirante Doventon Sturdee forzaría los Dardanelos con los viejos acorazados HMS “*Majestic*” y HMS “*Canopus*” los que deberían amenazar con bombardear la capital otomana.

Enver Pasha que lideraba el triunvirato era el más pro germano de los tres y con el inicio de la guerra tuvo en mente dos obsesiones, tomar el canal de Suez a fin de recuperar Egipto para el Imperio y reconquistar los territorios turcos en el Cáucaso que habían perdido a manos de los rusos. En octubre, los alemanes presionaron a los turcos para que se decidieran ingresar a la guerra porque los ejércitos austro-húngaros estaban cediendo territorios frente a una ofensiva de los rusos y era necesaria la ayuda. En la última semana de octubre, Enver resolvió enviar al mar Negro el escuadrón turco con los buques “*Goeben*” y “*Breslau*” para bombardear los puertos rusos de Sevastopol, Novorossiisk y Odessa. En la mañana del 31 de octubre el embajador en ruso Constantinopla pidió su pasaporte y abandonó la ciudad, luego lo mismo hizo su colega británico. De esta manera el Imperio otomano ingresó a la Primera guerra mundial.

En Londres, en el transcurso de las discusiones –finalmente- se impuso la propuesta de Winston Churchill quien diseñó un plan que tenía por objeto atacar a los turcos en los estrechos, cruzar Dardanelos y llegar hasta Constantinopla. Se exigiría la capitulación del Imperio Otomano y con ello se liberaría a los rusos de enfrentar a los turcos; Gran Bretaña se aseguraba de controlar los estrechos; los imperios centrales –Alemania y Austro-Hungría- perderían un importante aliado; y, además, podría reforzarse el teatro de operaciones militares de los Balcanes que carecía de las tropas necesarias para derrotar a los austro-húngaros. Asimismo, esta ofensiva abriría un nuevo frente de guerra, obligando a alemanes y austro-húngaros a retirar tropas de los teatros de guerra en Francia y Rusia. El almirante Fisher nunca estuvo convencido que sólo bastaba una operación naval para cruzar el estrecho Dardanelos, para ello era necesario desembarcar tropas para alcanzar el objetivo propuesto.

Las primeras operaciones militares contra los turcos se iniciaron el 3 de noviembre con un bombardeo naval de buques ingleses y franceses contra los fuertes en Kum Kale en la costa asiática y en Sed-el Bahr en la costa de la península de Galípoli que defendían el ingreso al

estrecho Dardanelos. Casi al mismo tiempo que se producía este bombardeo naval los británicos desembarcaron al sur de Basra, Mesopotamia. Este bombardeo tuvo consecuencias para los próximos meses, los británicos quedaron convencidos – especialmente- algunos de los almirantes de la “*Royal Navy*” quienes sostenían que para cruzar el estrecho era necesario destruir los fuertes turcos y para esta operación la flota era suficiente. Por su parte, los turcos sacaron una lección, tenían que reforzar los fuertes y sembrar minas marinas en el estrecho para defender este frente. El vicealmirante alemán von Usedom estuvo a cargo de fortalecer y mejorar las defensas de los fuertes en Dardanelos, emplazándose piezas de artillería howitzers de 15 centímetros de calibre.

Una nueva ofensiva naval contra los fuertes se inició el 19 de febrero de 1915 pero la niebla impidió que ese día continuaran las acciones, el vicealmirante Sackville Carden por las condiciones atmosféricas imperante decidió postergar los bombardeos y las operaciones sólo pudieron reiniciarse el 25 de ese mes, oportunidad en la cual tampoco pudo cumplir su misión. El 15 de marzo, el vicealmirante Carden fue reemplazado por el contraalmirante John de Roebeck y, este último, al mando de un escuadrón naval franco-británico resolvió llevar a cabo el día 18 la operación de destruir los fuertes y cruzar el estrecho Dardanelos. Cuatro buques se hundieron siendo el primero de ellos el francés “*Bouvet*” que chocó contra una mina submarina, le siguió el HMS “*Inflexible*” que también chocó con otra mina submarina. Después el “*Gaulois*” recibió impactos de cañones costeros, quedando encallado, también el HMS “*Irresistible*” chocó con una mina submarina pero sus averías pudieron ser controladas quedando escorado y el HMS “*Ocean*” que intentó ayudarlo chocó contra otra mina submarina y, además, fue cañoneado desde la costa, durante la noche ambos buques se hundieron. Con lo sucedido el contraalmirante de Roebeck ordenó retirarse con las bajas y pérdidas de buques ya mencionadas, la misión fue un rotundo fracaso.

Después de este desastre, en Londres se resolvió que el ataque a Dardanelos debía efectuarse con apoyo terrestre para lo cual se debía desembarcar tropas cerca del estrecho, escogiéndose las playas de Galípoli (Gelibolu Yarimadasi) El 22 de marzo, a bordo del HMS “*Queen Elizabeth*”, de Roebeck y el contraalmirante Rosslyn Wemyss se reunieron con el general Ian Hamilton a cargo de la “*Mediterranean Expeditionary Force*” (MEF) y

con el teniente general William Birdwood comandante del “*Australian and New Zealand Army Corp*” (ANZAC) para coordinar una operación anfibia la que era necesaria para permitir el paso de los buques por Dardanelos, al fin de este encuentro el contraalmirante de Roebeck informó a Churchill que este desembarco no podría realizarse antes del 14 de abril.

Por su parte, Enver Pasha como ministro de Guerra después de los bombardeos a los fuertes de Cabo Helles, extremo meridional de la península de Gallipoli y Kum Kale, costa asiática al ingreso de Dardanelos, resolvió tomar rápidas decisiones sobre las fuerzas que defendían Constantinopla a disgusto de von Sanders. El 24 de marzo, reactivó el V Ejército para que se desplazara en Gallipoli, solicitándole a von Sanders que dejara el mando del I Ejército que defendía Constantinopla y se hiciera cargo de este nuevo ejército. Estuvo compuesto de dos Cuerpos de Ejército, el III a cargo de Esad Pasha y el XV bajo brigadier general Erich Paul Weber.

Liman von Sanders que estaba a cargo de la defensa de Galípoli consideraba tres lugares donde los aliados podrán desembarcar. El primero era el istmo de Bulair, donde está la parte más angosta de la península, para ello tenía desplegada la 7ª División en la ciudad de Galípoli y como reserva a la 5ª División concentrada cerca de Bulair, más una brigada de caballería en el golfo de Saros; otra alternativa era el desembarco en la costa asiática cerca de Kum Kale y para esta posibilidad estaba la 3ª División ceca de la bahía de Besika y la 11ª División estaba en Ezine; y, el tercer lugar –von Sanders- pensaba sería en el sur de la península en cabo Helles y en la parte occidental cerca del promontorio llamado Gaba Tepe que está frente a la ciudad de Midos y de la planicie de Kilid Bahr. Para enfrentar la invasión en este sector disponía de la 9ª División, el Regimiento 27 en Gaba Tepe y el Regimiento 26 que vigilaba la costa al sur de Gaba Tepe hasta cabo Helles. El Regimiento 25 era una reserva estacionada en la hacienda Serafim en la planicie de Kilid Bahr. Por último tenía también como reserva la 19ª División a cargo del teniente coronel Mustafa Kemal basada en Boghali no lejos de Midos.

En la isla de Mudros, cerca de la costa de Galípoli, se coordinó el desembarco de los aliados, que comprendía fuerzas británicas más unidades australianas y neozelandesas (ANZAC) y fuerzas indias junto a tropas francesas que llegaron las playas australes de

Galípoli en la madrugada del domingo 25 de abril, la operación –en un principio- estaba fijada para el 23 de ese mes pero debido a las malas condiciones atmosféricas tuvo que postergarse. Nunca en la era moderna un ejército había intentado un desembarco anfibio con oposición como la que presentaba Galípoli. “No existían libros sobre esta materia, escasa o ninguna doctrina, lo poco que sabían lo habían aprendido en las Academias de Guerra en Camberley y Quetta. De esta manera, en esencia Hamilton y su Estado Mayor esbozaron las reglas y se lanzaron, guiados principalmente por sus instintos”.⁵

Las fuerzas turcas que avistaron los buques y el desembarco de los invasores desde las alturas de los montes de la península les disparaban a los que pisaban las arenas y piedras de las playas presentando una férrea defensa. Los aliados desembarcaron en distintas playas que las identificaron por letras del alfabeto tales como V,W,Y,X y Z. Las tropas francesas desembarcaron ese mismo día en el otro extremo del ingreso a Dardanelos en Kum Kale, ocuparon unas ruinas de una antigua aldea Kum Burnu. Cuando las tropas avanzaron más al interior se encontraron con la defensa otomana, durante la noche los turcos lanzaron cuatro ataques contra los franceses sin registrarse cambios de posiciones. Sin embargo, el 26 de abril, en la mañana Hamilton le ordenó al comandante francés general Albert d’Amade que se reembarcara y fuera apoyar a las fuerzas en la playa X al sur de Galípoli. El retiro francés de Kum Kale se llevó a cabo el 27 de abril y sus bajas en dos días fueron 780 hombres, en tanto, los turcos perdieron casi el doble de soldados más un grupo que había desertado.

El mismo 25 de abril, las fuerzas de ANZAC habían desembarcado cerca de Ari Burnu, un poco al norte de ANZAC Cove y comenzaron rápidamente a subir las colinas de la península. Mustafa Kemal con sus fuerzas se dirigió a Chunuk Bair donde se encontró que los soldados turcos estaban arrancando ante la ofensiva de los aliados. La razón era que se habían quedado sin municiones, ante esta situación el comandante Kemal les gritó que calaran bayonetas y volvieran a enfrentar a los invasores y se tendieran rápidamente en el suelo y los esperaran, increíblemente las tropas aliadas hicieron lo mismo perdiendo el ímpetu del ataque. Cuando llegaron los refuerzos del Regimiento 57, Mustafa Kemal se

⁵ Roger Ford, *Eden to Armageddon World War I in the Middle East* (London, Phoenix 2009) 216

dirigió a los comandantes y les dijo: “No les ordeno atacar, les ordeno morir. Mientras el tiempo pase hasta que ustedes mueran otras tropas y comandantes tomaran sus puestos”.⁶

El plan de los aliados fue desembarcar la mayoría de las fuerzas en las playas V, W, X y Y, en cabo Helles y su objetivo era llegar Achi Baba y luego ocupar Kilid Bahr; las fuerzas de ANZAC lo hicieron en la playa Z y atacarían por el norte.

Al 8 de mayo, –a catorce días del desembarco-, Hamilton hizo una apreciación de la situación. En tres días los aliados cerca de Krithia sólo habían avanzado quinientos metros, pero los turcos tampoco habían lanzado una contraofensiva, los soldados aliados muertos superaban los 6.500, mientras que las bajas de los turcos eran mínimas. Para alcanzar el primer objetivo Achi Baba debían tomar Krithia. En su informe a Lord Kitchener, Hamilton le señalaba: “Las fortificaciones y sus ametralladoras estaban bien emplazadas y defendidas con tenacidad, tomarlas era una tarea muy difícil... Nuestras tropas han hecho todo lo que sus cuerpos pueden dar”. Lord Kitchener ante tal descripción le consultó cuáles eran sus propuestas, Hamilton le respondió que su único plan era “seguir golpeando hasta que el enemigo se desmoralizara”.

El 14 de mayo, el Gabinete de Guerra discutió la solicitud de Hamilton de pedir más fuerzas –había pedido tres divisiones, más una que ya se le había enviado- Lord Kitchener como Secretario de Defensa se opuso a tal solicitud junto al resto de los integrantes del Gabinete. En esos momentos se desarrollaba la segunda batalla de Ypres en el Frente Occidental. A comienzos de junio en Gallípoli se iniciaba la tercera batalla por Krithia. Por su parte, los turcos –operacionalmente- no intentaban un ataque general, se concentraban más bien en asaltos localizados e intentaban mejorar sus posiciones tácticas.

El 25 de mayo, en Londres se formó un gobierno de coalición donde Asquith continuó como primer Ministro pero negociando un acuerdo con los conservadores, Churchill fue reemplazado por Arthur Balfour y el almirante John Fisher presentó su renuncia como *First Lord* del Almirantazgo por el fracaso en Dardanelos. A comienzos de junio la tercera batalla por Kithria se perdió y los aliados desistieron de sus objetivos en Lilid Bahr o Bachi Baba e incluso tomar algún día Kithria.

⁶ Peter Hart, *Gallipoli* (London: Profil Books, 2011) 97 y 98

En julio de 1915, hubo cambios de mandos en las unidades aliadas, Helles permanecía en manos de los turcos y los aliados buscaban alternativas en Suvla Bay y en ANZAC Cove. El *Dardanelles Committee* que se había formado en Londres para dirigir las operaciones en Galípoli había resuelto el 14 de junio asignar las divisiones 10º, 11º y 13º a la campaña de Galípoli, además se enviaron las divisiones 53º y 54º integradas por civiles voluntarios pero mal entrenados. A comienzos de agosto hubo dos ofensivas aliadas, una de ellas por la 1ª División (ANZAC) orientada a *Lone Pine* y la segunda, el 7 de agosto con un nuevo desembarco anfibio en *Suvla Bay* con IX Cuerpo de Ejército a cargo del teniente general Frederick Stopford. Las fuerzas de ANZAC penetraron casi hasta *Chunuk Bair*, sorprendiendo a las defensas turcas, ello debido a un ataque de distracción que se llevó a cabo en *Lone Pine*. Mientras que el ataque en *Suvla Bay* estuvo mal planificado por la errónea interpretación de los informes de inteligencia.

El IX Cuerpo fue lanzado al combate mucho antes de que estuviera preparado, con incompetentes comandantes con planes absurdamente optimistas los cuales, a pesar de la experiencia de cuatro meses, daba la impresión que ignoraban la posibilidad de una férrea resistencia turca. Y el IX Cuerpo no estuvo solo en este fracaso: al ANZAC Corp le faltó mayor fuerza, en tanto que el VIII Corp se encontraba en un desastre en Helles.⁷

El 10 de agosto, los italianos habían declarado la guerra al Imperio otomano y los búlgaros ante la negativa de los aliados de cederles algunos territorios, el rey Ferdinand decidió unirse a los alemanes, entonces los turcos le entregaron Demoteka, parte de Tracia occidental a los búlgaros a cambio para formar una alianza. En septiembre de 1915, Enver Pasha viajó Gallipoli y estuvo en las trincheras de Conk Bayiri, pero no visitó a Mustafa Kemal que se encontraba enfermo producto de la malaria, esta situación y sumada a la mala relación que tenían, Kemal presentó su renuncia al mando. Liman von Sanders hizo lo posible para que el coronel Kemal desistiera de su decisión, incluso le escribió una carta a Enver comentándole de la labor que había desarrollado a fin de que no le aceptara su dimisión. A comienzos de octubre, y en reconocimiento de sus capacidades militares, le ofrecieron a Kemal el mando en Mesopotamia, donde los británicos habían tomado Kut al-Amarah y presionaban por llegar a Bagdad. No obstante, a finales de octubre el mando fue otorgado al Mariscal von der Goltz y, en Tracia, el mando del II Ejército quedó en manos del coronel alemán Back y Esat Pasha tomó el mando del I Ejército en Constantinopla.

⁷ Hart, *Gallipoli*, 367

Mustafa Kemal criticó a Enver Pasha por haber entregado la mayoría de los mandos de los ejércitos a los alemanes y que en el Cuartel General habían más oficiales alemanes que turcos. Finalmente a Kemal se le entregó el mando del XVI Cuerpo de Ejército que fue desplazado a Edirne cerca de la frontera con Bulgaria.

En Londres, ante la adversa situación en Galípoli el 14 de octubre el *Dardanelles Committee* decidió sacar al general Ian Hamilton reemplazándolo por el general Charles Monro. El general Monro a fin de tener una directa apreciación de la campaña, el 30 de octubre, en un solo día, visitó Helles, Anzac y Suvla. El 3 de noviembre, Monro se dirigió a Egipto para discutir el impacto que tendría una evacuación, dejando temporalmente al general Birdwood como comandante. Tiempo después Winston Spencer Churchill –artífice de esta desventura militar- se refirió a la actitud del general Monro: “Llegó, vio y capituló”.

El 22 de noviembre, el War Committee que había reemplazado al Dardanelles Committee recomendó la evacuación parcial de las tropas que se encontraban en Galípoli. Lord Kitchener viajó a la península y se reunió con Munro, acordándose evacuar Anzac y Suvla pero dejar tropas en Helles, el War Committee estuvo de acuerdo. Al mismo tiempo, Kitchener designó a Munro como el Comandante en Jefe del “*Mediterranean Expeditionary Force*” excluyendo a Egipto. El general Birdwood quedaba a cargo de las fuerzas aliadas en Gallípoli. Otro cambio importante fue en Londres, el 15 de diciembre el teniente general William Robertson reemplazó al general Archibald Murray como *Chief of the Imperial General Staff*.

El 8 de enero de 1916 se reembarcaron de Galípoli 17.000 soldados y treinta y siete cañones dándose término a una desastrosa campaña militar que se extendió por más de ocho meses. Combatieron 410.000 soldados del Imperio Británico más 79.000 soldados franceses y fuerzas coloniales de África del Norte. Los británicos perdieron 205.000 (115.000 muertos, heridos o desaparecidos; 90.000 fueron evacuados por enfermedades). Los franceses perdieron 47.000 (aproximadamente 27.000 muertos, heridos o desaparecidos; más 20.000 evacuados por enfermedades). Las fuerzas otomanas tuvieron 251.309 bajas (186.869 muertos, heridos o desaparecidos; 64.440 evacuados por enfermedades).

La victoria otomana en Galípoli fue importante a nivel estratégico y político, se había derrotado una ofensiva que tenía por propósito dar un vuelco en la guerra, derrotando a uno de los aliados de las potencias centrales, el Imperio Otomano. El proyectado plan militar ni siquiera pudo conquistar algún territorio de Galípoli, sólo permanecieron en las playas y atrincherados por meses. Tampoco ningún buque pudo ingresar a la boca del estrecho Dardanelos. El fracaso de esta operación tuvo consecuencias políticas en Londres, cayeron políticos, almirantes y generales. El desarrollo de la guerra no cambió un ápice, ésta solamente se decidiría en el Frente Occidental.

La derrota de Galípoli para los aliados se debió a la sólida resistencia que desplegaron las unidades turcas defendiendo su territorio, también estaban mejor posesionadas en el terreno, enfrentando a la fuerza anfibia desde las alturas, aprovechando esta importante ventaja táctica. También debemos considerar que los ejércitos turcos, al mismo tiempo, se encontraban combatiendo en cuatro teatros de operaciones militares distantes y diferentes: en el Cáucaso, en Mesopotamia, en Palestina y en Galípoli. La derrota que le causaron los turcos a los británicos en Galípoli no fue la única, en abril de 1916 el mayor-general Charles Townshend tuvo que rendir sus tropas a Halil Pasha ante el sitio a Kut, perdiendo 13.000 soldados y el propio Townshend fue tomado prisionero.

Por lo logrado en Galípoli hace cien años atrás, los turcos deben estar orgullosos por haber defendido su capital y su patria con decisión, valentía y entereza militar.

Bibliografía

Andrew Mango, *Atatürk*. London: John Murray, 1999

Norman Stone, *Turkey a short history*. London:Thames & Hudson, 2010

Peter Hart, *Gallipoli*. London: Profil Books, 2011

Roger Ford, *Eden to Armageddon World War I in the Middle East*. London, Phoenix 2009

Scott Anderson, *Lawrence in Arabia*. New York: Doubleday, 2013

